

FILOSOFÍA. TEMA 1.

A. Elaborar fichas en el aula por parejas o individualmente.

1. ¿Quién era el autor del texto (o el autor del que habla el texto)?
2. ¿Qué dice el texto?
3. ¿Es un texto de filosofía práctica o teórica? ¿En qué rama de la filosofía situarías la temática del texto?
4. ¿Es el texto representativo de su época (o de la época a la que se refiere el texto)?
5. Explica tu punto de vista respecto al problema que se trata en el texto (porque todo texto es una respuesta a un problema) teniendo en cuenta que, a diferencia de lo que ocurre en Matemáticas, en Filosofía no tienes por qué resolver ningún problema que se plantee. Hay otras cosas que puedes hacer con el problema: puedes verlo desde una perspectiva distinta (desde alguna ciencia, desde el arte, la religión, etc.), profundizar en él, reformularlo, ampliarlo, reducirlo a una cuestión más fundamental, dividirlo en partes, relacionarlo con otros problemas, etc.

B. Examen: se pondrá uno de estos textos junto con las preguntas anteriores. Por tanto, procura no hacer fichas demasiado complicadas, pues más adelante tendrás que estudiarlas para preparar el examen.

NOTA: No se darán por válidas las respuestas que no estén razonadas, argumentadas, justificadas.

NOTA: Piensa por ti mismo/a. De eso va esta materia. El plagio (de internet o de un compañero/a) invalida la actividad.

TEXTO 1. TALES DE MILETO.

«La mayoría de los primeros filósofos creyeron tan sólo principios a aquellos que se dan bajo la forma de la materia; pues afirman que el elemento y principio primero de todas las cosas es aquel a partir del cual todas las cosas existen y llegan por primera vez al ser y en el que terminan por convertirse en su corrupción, subsistiendo la sustancia pero cambiando sus accidentes; porque tal naturaleza se conserva siempre..., pues es necesario que haya alguna sustancia natural, una o múltiple, de la que nazcan las demás, mientras ésta se conserva.

Respecto al número y la forma de tal principio no todos están de acuerdo, sino que Tales, el iniciador de tal tipo de filosofía, dice que es el agua (por lo que manifestó que también la tierra está sobre el agua), tomando, tal vez, dicha suposición de la observación de que el alimento de todas las cosas es húmedo y que el calor mismo surge de éste y vive por éste (el principio de todas las cosas es aquello de donde nacen); de aquí dedujo su suposición y del hecho de que la semilla de todas las cosas tiene una naturaleza húmeda y el agua es el principio natural de las cosas húmedas.»

ARISTÓTELES. Metafísica. Siglo IV a.C.

TEXTO 2. LOS PITAGÓRICOS.

«Los filósofos pitagóricos se dedicaron al cultivo de las matemáticas y fueron los primeros en hacerlas progresar; estando absortos en su estudio creyeron que los principios de las matemáticas eran los principios de todas las cosas. [...] Supusieron que las cosas existentes son números –pero no números que existen aparte, sino que las cosas están realmente compuestas de números–, es decir, los elementos de los números son los elementos de todos los seres existentes y la totalidad del universo es armonía y número. Su razón consistía en que las propiedades numéricas eran inherentes a la escala musical, a los cielos y a otras muchas cosas.»

ARISTÓTELES. Metafísica. Siglo IV a.C.

TEXTO 3. TRASÍMACO.

[Trasímaco] «Digo que la justicia no es otra cosa que lo que es provechoso al más fuerte (...) Aquí tienes mi pensamiento. En cada Estado la justicia no es más que la utilidad del que tiene la autoridad en sus manos y, por

consiguiente, es el más fuerte. De donde se sigue, para todo hombre que sabe discurrir, que la justicia y lo que es ventajoso al más fuerte en todas partes y siempre es la misma cosa.»

PLATÓN. República. Siglo IV a.C.

TEXTO 4. CALICLES.

[Calicles] «Pero, según mi parecer, los que establecen las leyes son los más débiles y la multitud. En efecto, mirando a sí mismos y a su propia utilidad establecen las leyes, disponen las alabanzas y utilizan las censuras. Tratando de atemorizar a los hombres más fuertes y a los capaces de poseer mucho, para que no tengan más que ellos, dicen que adquirir mucho es feo e injusto, y eso es cometer injusticia: tratar de poseer más que los otros. En efecto, se sienten satisfechos con poseer lo mismo que siendo inferiores.»

PLATÓN. Gorgias. Siglo IV a.C.

TEXTO 5. PLATÓN.

«El alma, pues, siendo inmortal y habiendo nacido muchas veces, y visto efectivamente todas las cosas, tanto las de aquí como las del Hades, no hay nada que no haya aprendido; de modo que no hay de qué asombrarse si es posible que recuerde, no solo la virtud, sino el resto de las cosas que, por cierto, antes también conocía. Estando, pues, la naturaleza toda emparentada consigo misma, y habiendo el alma aprendido todo, nada impide que quien recuerde una sola cosa -eso que los hombres llaman aprender-, encuentre él mismo todas las demás, si es valeroso e infatigable en la búsqueda. Pues, en efecto, el buscar y el aprender no son otra cosa, en suma, que una reminiscencia.»

PLATÓN. Menón. Siglo IV a.C.

TEXTO 6. ARISTÓTELES.

«Sustancia se llaman los cuerpos simples, por ejemplo, la tierra, el fuego, el agua y todas las cosas semejantes, y, en general, los cuerpos y los compuestos de estos, tanto animales como divinos, y las partes de estos. Y todas estas cosas se llaman sustancias porque no se predicán de un sujeto, sino que las demás cosas se predicán de estas.

Y, en otro sentido, se llama sustancia lo que sea causa inmanente del ser en todas aquellas cosas que no se predicán de un sujeto; por ejemplo, el alma para el animal...

Accidente se llama lo que ciertamente se da en algo y se le puede atribuir con verdad, pero no necesariamente ni en la mayoría de casos.»

ARISTÓTELES. Metafísica. Siglo IV a.C.

TEXTO 7. EPICURO.

«Cuando, por tanto, decimos que el placer es el fin [de la vida] no nos referimos a los placeres disolutos o a los que se dan en el goce, como creen algunos que desconocen o no están de acuerdo o mal interpretan nuestra doctrina, sino al no sufrir dolor en el cuerpo ni turbación en el alma. Pues ni banquetes, ni orgías constantes, ni disfrutar de muchachos, ni de mujeres, ni de peces, ni de las demás cosas que ofrece una mesa lujosa engendran una vida feliz, sino un cálculo prudente que investigue las causas de toda elección y rechazo y disipe las falsas opiniones de las que nace la más grande turbación que se adueña del alma. De todas estas cosas, el principio y el mayor bien es la prudencia. Por ello la prudencia es incluso más apreciable que la filosofía; de ella nacen todas las demás virtudes, porque enseña que no es posible vivir feliz sin vivir sensata, honesta y justamente, ni vivir sensata, honesta y justamente sin vivir feliz. Las virtudes, en efecto, están unidas a la vida feliz y el vivir feliz es inseparable de ellas.»

EPICURO. Carta a Meneceo. Siglo IV a.C.

TEXTO 8. MARCO AURELIO.

«Todo lo que te aconteciere, esto mismo estaba dispuesto desde la eternidad; y la concatenación íntima de las causas enlazaba ya desde el principio tu existencia con aquel acontecimiento.»

TEXTO 9. AGUSTÍN DE HIPONA.

«¡Cómo ardía, Dios mío, cómo ardía en deseos de remontar el vuelo de las cosas terrenas hacia ti, sin que yo supiera entonces lo que tú obrabas en mí! Porque en ti está la sabiduría. Y el amor a la sabiduría tiene un nombre en griego, que se dice filosofía.»

SAN AGUSTÍN. Confesiones. Siglo IV.

TEXTO 10. TOMÁS DE AQUINO.

«La verdad racional no contraría a la verdad de la fe cristiana. Aunque la citada verdad de la fe cristiana exceda la capacidad de la razón humana, no por eso las verdades racionales son contrarias a las verdades de fe. Lo naturalmente innato en la razón es tan verdadero que no hay posibilidad de pensar en su falsedad. Y menos aún es lícito creer falso lo que poseemos por la fe, ya que ha sido confirmado tan evidentemente por Dios.

Luego como solamente lo falso es contrario a lo verdadero, como claramente prueban sus mismas definiciones, no hay posibilidad de que los principios racionales sean contrarios a la verdad de la fe.»

TOMÁS DE AQUINO. Suma contra gentiles. 1265.

TEXTO 11. DESCARTES.

«Las largas cadenas de razones simples y fáciles, por medio de las cuales generalmente los geómetras llegan a alcanzar las demostraciones más difíciles, me habían proporcionado la ocasión de imaginar que todas las cosas que pueden ser objeto del conocimiento de los hombres se entrelazan de igual forma y que, absteniéndose de admitir como verdadera alguna que no lo sea y guardando siempre el orden necesario para deducir unas de otras, no puede haber algunas tan alejadas de nuestro conocimiento que no podamos, finalmente, conocer ni tan ocultas que no podamos llegar a descubrir.»

DESCARTES. Discurso del método. 1637.

TEXTO 12. HUME.

«Si, convencidos de estos principios, pasamos revista a las bibliotecas, ¿qué estragos será necesario que hagamos? Si cogemos, por ejemplo, un volumen de teología o metafísica escolástica, preguntémos: ¿es que contiene algún razonamiento abstracto sobre la cantidad o el número? No. ¿Es que contiene algún razonamiento empírico sobre los hechos y la existencia? No. Confiadlo entonces a las llamas, ya que no puede contener más que sofistería e ilusión.»

HUME. Investigación sobre el entendimiento humano. 1748.

TEXTO 13. KANT.

«La Ilustración es la liberación del ser humano de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. ¡*Sapere aude!* ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón! He aquí el lema de la Ilustración.

La pereza y la cobardía son causa de que una tan gran parte de los seres humanos continúe a gusto en su estado de pupilo [*menor de edad*], a pesar de que hace tiempo la Naturaleza los liberó de ajena tutela; también lo son que se haga tan fácil para otros erigirse en tutores. ¡Es tan cómodo no estar emancipado! [...] no me hace falta pensar: ya habrá otros que tomen a su cargo, en mi nombre, tan fastidiosa tarea.

[...] Para esta ilustración no se requiere más que una cosa, libertad; y la más inocente entre todas las que llevan ese nombre, a saber: libertad de hacer uso público de su razón íntegramente.»

KANT. Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración? 1784.

TEXTO 14. MARX.

«En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.»

MARX. Una contribución a la crítica de la economía política. 1859.

TEXTO 15. ORTEGA Y GASSET.

«Cada vida es un punto de vista sobre el universo. En rigor, lo que ella ve no lo puede ver otra. Cada individuo – persona, pueblo, época— es un órgano insustituible para la conquista de la verdad. He aquí cómo ésta, que por sí misma es ajena a las variaciones históricas, adquiere una dimensión vital. Sin el desarrollo, el cambio perpetuo y la inagotable aventura que constituyen la vida, el universo, la omnimoda verdad [*la verdad absoluta*], quedaría ignorada.

El error inveterado [*antiguo*] consistía en suponer que la realidad tenía por sí misma, e independientemente del punto de vista que sobre ella se tomara, una fisonomía propia (...) Pero es el caso que la realidad, como un paisaje, tiene infinitas perspectivas, todas ellas igualmente verídicas y auténticas.»

ORTEGA Y GASSET. El tema de nuestro tiempo. 1923.

TEXTO 16. BYUNG-CHUL HAN.

«Plataformas como Facebook o Google son los nuevos señores feudales. Incansables, labramos sus tierras y producimos datos valiosos, de los que ellos luego sacan provecho. Nos sentimos libres, pero estamos completamente explotados, vigilados y controlados. En un sistema que explota la libertad, no se crea ninguna resistencia. La dominación se consume en el momento en que concuerda con la libertad.

Hacia el final de su libro *La era del capitalismo de la vigilancia*, Shoshana Zuboff evoca la resistencia colectiva que precedió a la caída del muro de Berlín: “El muro de Berlín cayó por muchas razones, pero, sobre todo, porque la gente de Berlín oriental se dijo: ‘¡Ya está bien! (...) ¡Basta!’ . Tomemos esto como nuestra declaración”. El sistema comunista, que suprime la libertad, difiere fundamentalmente del capitalismo neoliberal de la vigilancia, que explota la libertad. Somos demasiado dependientes de la droga digital, y vivimos aturdidos por la fiebre de la comunicación, de modo que no hay ningún “¡Basta!”, ninguna voz de resistencia (...)

El régimen neoliberal es en sí mismo *smart* (inteligente). El poder *smart* no funciona con mandamientos y prohibiciones. No nos hace dóciles, sino dependientes y adictos. En lugar de quebrantar nuestra voluntad, sirve a nuestras necesidades. Quiere complacernos. Es permisivo, no represivo. No nos impone el silencio. Más bien nos incita y anima continuamente a comunicar y compartir nuestras opiniones, preferencias, necesidades y deseos. Y hasta a contar nuestras vidas. Al ser tan amistoso, es decir, *smart*, hace invisible su intención de dominio. El sujeto sometido ni siquiera es consciente de su sometimiento. Se imagina que es libre. El capitalismo consumado es el capitalismo del “Me gusta”. Gracias a su permisividad no tiene que temer ninguna resistencia, ninguna revolución.»

BYUNG-CHUL HAN. No-cosas: Quiebras del mundo de hoy. 2021.